



Columna



César Trabucco
Sociólogo

Noticias del Reyno de Chile

En el tobogán de decisiones que toma el emperador, empecinado en una guerra comercial, que por lo demás ya perdió, en las preparativas definiendo escenarios futuros para el conflicto, determinó que un telescopio que se instalaría en el desierto de Antofagasta, bajo un convenio de una universidad local y el gobierno chino, constituía una seria amenaza estratégica en una eventual guerra armada, cuyo resultado, quizás conocemos de antemano. Ante el llamado del emperador, acá todos corrieron y encontraron varios argumentos para detener la instalación, argumentos que, curiosamente antes, habían pasado desapercibidos.

Hasta acá, esto que puede resultar una anécdota más en nuestro habitual sometimiento al imperio, no debería causarnos mucha impresión, pasa con frecuencia. Pero entre los argumentos que se esgrimieron para doblar la columna y hacer la reverencia, hay uno particularmente grave que está tratando de pasar desapercibido. El convenio de carácter académico- astronómico que daba origen a la instalación del observatorio solo puede ser firmado por la universidad de Chile, que tiene todos los observatorios astronómicos del país en el patio de su casa central. Y por tanto todo lo obrado por la universidad regional carece de validez. Cambio y fuera.

Aquí radica en lo fundamental el origen de muchos, muchísimos problemas del país. Sin ir más lejos entre todas las payasadas

en torno al proyecto de avenida Ejército, una de las tantas interrupciones se debió al hallazgo de restos arqueológicos y entonces se tuvo que solicitar el pronunciamiento del Consejo de Monumentos Nacionales en Santiago, por supuesto, dado que acá no hay museos ni arqueólogos, al parecer.

El problema, si, usted ya lo sufre a diario, es la aún absurda centralización en infinitas áreas de la actividad nacional que tornan la regionalización en aun un sueño pendiente. Con gobernadores de manos atadas paseándose detrás de ministros que vienen a darse una vuelta de vez en cuando para que parezca que las regiones importan.

Este centralismo agobiante lo vivimos todos, académicos que quieren postular proyectos deben incluir académicos de las universidades de la capital, sino sus posibilidades son muy pocas. Políticos que no tienen contactos subalternos con caudillos de la capital, no tienen ninguna posibilidad. Empresas que no busquen un paraguas que haya sobrevivido a todas las crisis en la capital difícilmente se adjudican alguna obra y así suma y sigue.

Es por esto que iniciativas muy importantes sucumben a este flagelo estructural que terminará por asfixiarnos la idea de abastecedores locales vinculados a la gran minería, de universidades regionales que hagan desarrollo científico, de creación de poder local, se frustran en esta permanencia contumaz y abusiva del centralismo propio del Reyno de Chile.